

La palabra extraviada

(...) ¿No será, acaso, que el acomodaticio mundo occidental lleva demasiado tiempo poniéndose la venda sobre los ojos para no ver lo que realmente está sucediendo? ¿Qué, como Edipo, necesita sacarse los ojos para alcanzar la verdadera clarividencia? ¿Qué es necesario un acto de Justicia terrible y devastador que anuncie un nuevo mundo en nombre de la juventud, de la Poesía y de la Belleza? ¿Qué es necesaria una nueva Justicia, una nueva Ley que permita de nuevo la vida humana sobre la tierra, que recupere “las viejas palabras”, “los contornos de la ciudad perdida donde las puertas permanecen abiertas al paso de los extranjeros?”

Eladio de Pablo en la Introducción a *Cielos*, de Wadji Mouawad,

En los terribles años del terror de Yezhov hice cola durante siete meses delante de las cárceles de Leningrado. Una vez alguien me "reconoció". Entonces una mujer que estaba detrás de mí, con los labios azulados, que naturalmente nunca había oído mi nombre, despertó del entumecimiento que era habitual en todas nosotras y me susurró al oído (allí hablábamos todas en voz baja):

-¿Y usted puede describir esto?

Y yo dije:

-Puedo.

Entonces algo como una sonrisa resbaló en aquello que una vez había sido su rostro.

Ana Ajmatova, *En lugar de un prólogo*

Cuando me dispongo a escribir estas líneas, los ciudadanos griegos se enfrentan a un dilema político y a la toma de una decisión que afectará, sin duda, a su destino. En la proximidad del territorio diversas polémicas exigen la definición de los límites del humor y de lo risible y el respeto a las víctimas. Parece que la realidad, o al menos, una parte de ésta, quiere ser propicia a la escritura de este prólogo. ¿O será que la tragedia y la comedia tienen hoy una tarea imprescindible, innegociable en nuestras vidas? ¿Será que el teatro, arte político por excelencia, tiene la callada misión de devolvernos la palabra extraviada?

No pienso en Grecia como origen y cuna de la tragedia; no al menos, solamente. Pienso en el dilema, en el conflicto que habita el corazón de las grandes obras de Sófocles, Esquilo y Eurípides: la diferencia entre poder y autoridad; la desconfianza de quienes ejercen el poder frente a la autoridad; la ética de la ciudad arrasada, destruida; la importancia de la voz común, coral, que observa la catástrofe; pienso en la atención que la tragedia brinda a la empatía y al sufrimiento ajeno, que es entendido como propio. Y pienso también en algunas frases que nos han acompañado durante estos meses, en el curso 2014-2015, cuando intentábamos delimitar esos rasgos concretos que definen la tragedia y lo trágico. La tragedia, según Patrice Pavis, es incompatible con la Historia. O dicho de una manera más cercana: la fuerza del dinero es la fuerza del drama, no de la

tragedia.

Las noticias nos traen mensajes desoladores que hablan del final de la empatía. El mismo mar Mediterráneo, que fue cuna de la tragedia y de la comedia, y por tanto, de dos manifestaciones imprescindibles de humanidad, es testigo del espanto de los que huyen del horror de la guerra, y de la ciudad sitiada. Marguerite Yourcenar aseguraba que cada generación tiene su propia Troya. La nuestra acumula ciudades arrasadas. Más que en ningún otro momento de nuestro pasado, saber es comprender y actuar. No bastan los datos, las cifras, las estadísticas: necesitamos el compromiso con el otro y con lo otro. Mouwad lo expresaba así, en *Cielos*:

¿Dónde están los animales? Perdidos, perdidos.

¿Dónde están los vivos? Perdidos, extraviados.

¿Dónde están los paisajes? Perdidos, borrados, secuestrados.

¿Dónde están los hombres? Quemados, calcinados.

Todo devorado,

Jirones entre los dientes (...) (2013; 52-53).

No es de extrañar que la cartelera de esta temporada haya dejado huella de una necesidad de los creadores por transitar de nuevo por los textos esenciales. *Edipo Rey, Antígona, Medea...*¹

Por eso, frente al extravío, frente a la palabra perdida, necesitamos la escritura, como nos recuerda con belleza Ana Ajmatova. Necesitamos la palabra dramática. Y por ello presentamos ante ustedes las tareas, esfuerzos, propósitos y realizaciones de los alumnos de Dramaturgia, que se han batido con el dolor, la risa y las palabras. Paz Buelta Serrano, Chus de la Cruz, Lola G. Otero, Sara García Pereda, Álvaro Jiménez Angulo, Johanna Lagarde, Paula Llorens, Luciano Muriel, Jana Pacheco y Silvana Pérez Meix, se han entregado durante meses a la palabra; buscando en el corazón de sus dudas y pasiones. Recordando que no hay comedia sin dolor ni tragedia sin esperanza. Sabiendo que no era fácil, pero contando, siempre, con la complicidad de sus compañeros, que tantas veces han sido los que encontraban el camino para salir del laberinto.

1 No podemos olvidar el trabajo, clave, del Teatro de la Ciudad, con los montajes de Miguel del Arco, Alfredo Sanzol y Andrés Lima: <http://www.teatroabadia.com/es/archivo/437/antigona/>; <http://teatrodelaciudad.es/>

Ellos, también, como nuestra sociedad, se han hecho preguntas sobre la diferencia entre la comedia y el humor, sobre los límites –temáticos, conceptuales, formales – de lo risible.² Ellos han indagado, a veces en mundos que les son cercanos, próximos, para encontrar su perspectiva cómica.

Ante ustedes, un mundo en el que el pasado está habitado de secretos, de silencios y de guerras que han dejado cicatrices en las paredes y en los cuerpos; ante ustedes, ecos de las guerras por la tierra, que han herido y dividido a familias enteras, y de los feminicidios, que dejan una estela de ciudades totalitarias; pero también – este es el consuelo de la comedia – familias donde la pasión, el cariño, el fútbol, la religión y todo lo demás pueden reconciliarse. Familias de distintos, de animales y de humanos, donde seguir compartiendo las preguntas esenciales: ¿Quién soy? ¿Soy libre? ¿Quién me quiere? ¿Qué hago aquí? Familias donde compartir la enfermedad, el miedo, el deseo de ser por uno mismo, o por una misma.

Decía Joan Manuel Serrat que el secreto de la felicidad es irse de gira con una buena orquesta. El secreto de mi felicidad ha sido compartir el proceso de escritura con esta clase. Ojalá ellos hayan aprendido del teatro tanto como yo he podido aprender de ellos. Aquí les dejo con una de las dos obras que han escrito en este curso. Será siempre una parte del todo, una metonimia, de esta experiencia luminosa y grata. Que la disfruten.

ITZIAR PASCUAL

² John Vorhaus señala que no existen temas tabú en la comedia, puesto que ésta ha abordado cuestiones y circunstancias terribles (la guerra, el odio, el hambre, la pena de muerte...) pero que no todas las personas pueden reírse de todo. Cuanto más próxima es una persona a un acontecimiento que le ha provocado dolor, éste le resultará menos risible.